

Los poetas y el 1.º de Mayo

Entre los poetas españoles no se encuentra una línea, aunque sea fragmentaria, dedicada al 1.º de Mayo. Una ausencia general de lirismo se observa en el tema, inexplicablemente ya que se trata de una fecha de exaltación popular. Parece que nuestros poetas no la sienten, no encuentran sensibilidad y contemplación en las aspiraciones sociales de la masa reivindicatoria. Es una falta imperdonable, porque el cultivo del espíritu lo mismo alcanza al obrero que al burgués.

EN otros países, sí se han hecho versos al 1.º de Mayo, desde hace bastantes años. Es buena poesía la de esos versos, referidos por Maurice Dommanget («Historia del Primero de Mayo», Editorial Americalee, Buenos Aires), como los siguientes de Charles Gross:

*«¡Primero de Mayo! Es la Primavera:
como la savia sube a los árboles
también la idea sube al cerebro,
¡y la Social se levanta!
Más alto que nuestros pequeños burgueses,
¡oh 1.º de Mayo, pasando los mares,
por encima de las fronteras y las leyes,
brilla tu sol sobre ambos mundos!
Por eso, con corazón alegre y seguro
cantamos nuestro Primero de Mayo
como una fiesta de la Historia:
Nuestra unión es la victoria.
Cuando gritamos: ¡Adelante!
a nuestro empuje la tierra se mueve,
y sobre nuestra frente restalla el viento
el gran estremecimiento de la bandera roja».*

O estos otros de Clovis Hugues:

*«¡Es el Primero de Mayo! La idea
brota con el trigo y las flores;
la Humanidad marcha guiada
hacia mejores cielos y tiempos mejores.
¡Basta de esclavos que besan sus cadenas
bajo el látigo de los amos vencedores!
¡La brisa canta en las encinas,
el Sueño vuelve a florecer los corazones!
Las abejas piden cuentas
a los zánganos que saquean el rosal silvestre,
es la misma savia que sube
en el espíritu y el árbol orgulloso.
¡Paz al niño! ¡Gloria a la mujer!
¡Basta de inocentes castigados!
La familia humana reclama
su parte de cielo con los nidos».*

También de Hugues; en estos —expresa Dommanget en el citado libro—, el poeta dialoga con el brillante Mayo, y el mes contesta a sus preguntas amablemente:

*«—Mes de Mayo, dulce pasajero bermejo,
¿qué has recogido en tu cesta
festoneada por el sol?
—Recogí miel para la abeja.*



La celebración del Primero de Mayo ha tenido también tradicionalmente una significación de gozo y esparcimiento entre las clases populares, protagonistas esenciales de la festividad. Veamos, como ejemplo, esta merienda obrera disfrutada por los trabajadores madrileños el 1 de mayo de 1911.

—¿Qué haces en los claros mediodías
cuando la brizna de hierba se alza
al pie de las verdes encinas?
—Escucho fermentar la savia.
—¿Qué pones en los nidos abiertos
cuando la canción de la alondra
ahuyenta al invierno impotente?
—Pongo en ellos el sueño del poeta.
—¿Eres el enviado del amor
para que los tiempos que vivimos
se estremezcan a tu retorno?
—Traigo la justicia a los hombres».

Ferdinand Cistac se refiere así a los niños:

«En todas partes los trigos ahuyentaron los
[matorrales.



Entre los poetas españoles no se encuentra una línea, aunque sea fragmentaria, dedicada al 1.º de Mayo. Imprentas como ésta, manejadas por trabajadores, no han visto entre sus máquinas aquellos textos dedicados a ensalzar poéticamente una fiesta tan popular.



jornada radiosa de los trabajadores con el aire del coro de «Nabucco», de Verdi».

Según de nuevo Maurice Dommanget, a Edmundo D'Amicis no le permitió la muerte acabar una narración «que es magistral». Invoca en ella a la gente del «establiishment», y suplica a los niños sin problemas económicos que comulguen con las ideas sociales. Exalta el 1.º de Mayo y pronostica que en el futuro se llevará a cabo «con más amplitud y serena dignidad». Concluye con este convencimiento: «Después de la redención del trabajo, el fin de las guerras y la fraternidad, por fin realizada entre las naciones, el 1.º de Mayo sería bendecido por las generaciones futuras como la fecha más feliz y gloriosa de la historia del mundo». ■ Selección de CARLOS SAMPELAYO.

*¿Cuándo, pues, harán desaparecer el hambre?
Cantaremos las nutritivas cosechas
cuando todos los niños tengan pan.
El mes de abril ornado de vincapervinca
hace lucir en vano sus céspedes para nosotros;
el mes de Mayo, cosido de domingos,
hace sonar mil diapasones.
¡Oh Primavera, reina de todo!
Sol de Mayo, cuando todas nuestras frentes
tengan su parte de sol y de rosas,
sólo entonces, sol de Mayo, te cantaremos.
Cantaremos cuando, en la ronda grande,
todos los niños, tomados de la mano,
todos los niños del mundo entero,
entonen el canto del género humano:
«La edad de bronce, el tiempo de la barbarie
ha pasado, han pasado para siempre;
vamos, niños de todas las patrias,
ha llegado la edad serena, la edad de oro».*

* * *

En el maremágnum lírico del quehacer burgués, en particular en el siglo XIX, la poesía extranjera contemplaba así un porvenir de aurora equitativa: como también Pietro Gori, en un boceto teatral publicado en 1896 y vuelto a publicar en 1903, y en el que «canta la

